

*José María Maestre Maestre*

---

**La influencia de la *Officina* de Ravisio Textor en  
*Las Habidas* de Jerónimo Arbolanche**



**I** Uno de los grandes y más extendidos errores en la investigación de las fuentes clásicas de los textos literarios del Siglo de Oro suele ser la creencia de muchos estudiosos de que los autores vernáculos imitaban siempre a los antiguos autores greco-romanos de una forma directa. Es innegable que, como los propios escritores neolatinos de aquella época, los vernáculos adquirieron en sus años de formación unos conocimientos de literatura clásica, mucho mayores en su vertiente latina que en la griega, que después reflejaron en sus obras. Pero no menos cierto es que en muchos casos las posteriores imitaciones no fueron directas, sino fruto de unas lecturas intermedias que resulta mucho más difícil de localizar a los investigadores que las oportunas fuentes clásicas.

El presente artículo evidenciará ese riesgo descubriendo, de un lado, la fuente principal de una obra tan aparentemente erudita como *Las Habidas* de Jerónimo Arbolanche,<sup>1</sup> poniendo de relieve, de otro, la importancia de tal hallazgo para la propia hermenéutica y edición de la obra, y haciendo ver simultáneamente, por último, la enorme utilidad de los modernos estudios en torno al latín renacentista.

\* Este trabajo ha sido realizado en el seno del Proyecto de Investigación BFF2003-01367 de la DGICYT. Agradecemos al Dr. D. J. Gil Fernández, nuestro maestro, la ayuda prestada durante su realización, así como al Dr. D. Manuel A. Díaz Gito la atenta lectura que ha realizado de nuestro original y las sugerencias con que lo ha enriquecido.

<sup>1</sup> Cf. *Los nueve libros de las Havidas de Hieronymo Arbolanche Poeta Tudelano. Dirigidos a la Illustrre Señora Doña Adriana de Egues y de Biamonte*, En Çaragoça, en casa de Iuan Millan, 1566. Como vemos, el título que Arbolanche le dio a su obra es el de *Havidas*, pero también es conocida por *Havidas*, *Habidas*, *Anidas*, *Avidas* y *Abidas* (cf. F. González Ollé (ed.), *Jerónimo de Arbolanche. Las Abidas. Edición, estudio, vocabulario y notas de...*, Madrid, C.S.I.C., 1969, vol. II, p. 27). De todos estos títulos nos parece mejor el de *Habidas*, dado que el nombre clásico del protagonista era el de *Habyis*, como vemos en IVST. 44,4,1-14 (cf. F. González Ollé (ed.), *op. cit.*, t. I, pp. 85-91, aunque puntualizamos que la influencia de Justino había sido ya señalada por M. Menéndez Pelayo en *Bibliografía hispano-clásica*, Santander, Aldus, 1951, t. VII, p. 23, s. u. "JUSTINO", n.º. X) o *Habis* (cf. el texto al que se refiere la nota 56).

II. Comencemos por exponer el estado de la cuestión, recordando lo que en 1969 escribió F. González Ollé al hablar de la cultura literaria reflejada por Arbolanche en su *Respuesta a Melchor Enrico*, publicada, tras la *Epístola* de éste al poeta tudelano, al comienzo de las *Habidas*:<sup>2</sup>

Claro está que las noticias y comentarios referentes a los clásicos no procederán muchas veces de su conocimiento directo ni siquiera de una fuente inmediata, como he apuntado en las notas de este pasaje, sino de recopilaciones secundarias y tardías de dichos, anécdotas, etc. [...]

así como lo que afirmó después el mismo investigador, al tratar de nuevo sobre las fuentes del tudelano:<sup>3</sup>

Todas estas peculiaridades que presenta en Arbolanche el empleo de las fuentes, traen como consecuencia otra muy específica. Salvo en los casos aislados de carácter secundario respecto de la estructura de la obra o en los tan frecuentes de repetición de datos eruditos de cualquier tipo, no se dan pasajes de *Las Abidas* que puedan considerarse como imitación rigurosamente servil: resultará evidente a cada paso el influjo, la huella, la reminiscencia, tal vez la coincidencia en un detalle aislado, etc., pero no la correspondencia continuada y rigurosa con un texto ajeno. Por otra parte, resulta, cuando menos, difícil de precisar la fuente concreta, ya que suele tratarse de situaciones o motivos tópicos, propios de todo un género o corriente literaria: [...] No es posible, pues, ni ofrece utilidad tratar de precisar, para muchos pasajes, las fuentes concretas. [...]

En definitiva, González Ollé trazó las dos siguientes posibilidades teóricas:

a).- Muchos de los datos eruditos de *Las Habidas* —y, entre ellos, los referentes al mundo clásico— pudieron salir no directamente de los escritores antiguos, sino de “de recopilaciones secundarias y tardías de dichos, anécdotas, etc.”.

b).- En la obra de Arbolanche nunca se hallaría una “correspondencia continuada y rigurosa con un texto ajeno”.

Pero de la teoría a la práctica dista un abismo en este caso. Un mero repaso a las notas puestas por González Ollé a los versos de la *Respuesta del autor a Melchor Enrico*, así como al resto de los pasajes de

<sup>2</sup> Cf. F. González Ollé (ed.), *op. cit.*, vol. I, pp. 14-15.

<sup>3</sup> Cf. F. González Ollé (ed.), *op. cit.*, vol. I, p. 145.

la obra, nos hace ver el continuo y vano esfuerzo del investigador por localizar las oportunas fuentes clásicas de muchos pasajes, que, al no encontrarlas en un gran número de casos, atribuye a errores del propio Arbolanche. Así, por ejemplo, al anotar estos endecasílabos de la *Respuesta del autor*:<sup>4</sup>

No estoy como Sofocles tan contento  
de mi aspera y pobrissima poesia,  
que vea como el mi acabamiento  
a causa desta muy simple alegría

escribe lo siguiente:<sup>5</sup>

No conozco ningún testimonio, referente a Sófocles, de esta anécdota sobre su modo de morir. Pienso que Arbolanche ha podido confundirse en su atribución con Filípides (a quien alude más adelante), del que cuenta Aulo Gelio (*Noctes*, III, 15, 2): *cum in certamine poetarum praeter spem vicisset et laetissime gauderet, inter illud gaudium repente mortuus est.*

O, al tratar de explicar estos dos otros versos de la misma *Respuesta*:<sup>6</sup>

Ni se ayunar como Ennio el afamado  
para hazer las tragedias más llorosas

nos dice:<sup>7</sup>

No conozco ningún testimonio de este hecho, pero sí del estímulo que usaba para las obras épicas, según cuenta Horacio, *Epist.*, II, XIX,7:  
*Ennius ipse pater numquam nisi potus ad arma  
prosiluit dicenda*

No cabe duda de que González Ollé se dejó engañar por la existencia de pasajes que ciertamente Arbolanche tomó directamente de los clásicos. Tal es caso de los versos 9-10 de la *Respuesta* a su maestro Melchor Enrico:<sup>8</sup>

<sup>4</sup> Cf. F. González Ollé (ed.), *op. cit.*, vol. II, p. 356 (= f. [7<sup>r</sup>], 2-5).

<sup>5</sup> Cf. F. González Ollé (ed.), *op. cit.*, vol. II, p. 717, nota a 7v5.

<sup>6</sup> Cf. F. González Ollé (ed.), *op. cit.*, vol. II, p. 358 (= f. [8<sup>v</sup>], 20-21).

<sup>7</sup> Cf. F. González Ollé (ed.), *op. cit.*, vol. II, p. 719, nota a 8v20.

<sup>8</sup> Cf. F. González Ollé (ed.), *op. cit.*, vol. II, p.351 (= f. [5<sup>r</sup>], 21-22).

Que ni beui en la fuente Cabalina  
ni yo soñe jamas en el Parnaso,

donde el poeta tudelano trata de convencernos sobre su falta de erudición clásica, cuando el pasaje, como muy bien apuntó M. Menéndez Pelayo,<sup>9</sup> es una mera imitación de PERS. *prol.* 1-3:<sup>10</sup>

Nec fonte labra prolui caballino

Nec in bicipite somniasse Parnasso  
Memini, ut repente sic poeta prodirem.

El error de González Ollé tratando de encontrar siempre las fuentes clásicas de Arbolanche resulta tanto más extraño, además, cuanto que él nos aporta un dato precioso en sentido contrario. Traigamos a la memoria así que, al buscar las fuentes del siguiente pasaje del libro IX de *Las Habidas*:<sup>11</sup>

llego Abido a los inclitos portales  
hechos de puertas de valientes vigas  
con rica y fuerte clauazon clauadas  
cuyos quiciales en metal sentados  
hazian un sordo estruendo muy horrisono.

el moderno editor<sup>12</sup> hizo ver que los mismos no fueron escritos por el vate de Tudela inspirándose directamente en VERG. *Aen.* 1,448-449:

Aerea cui gradibus surgebant limina nexaeque  
Aere trabes, foribus cardo stridebat aenis

<sup>9</sup> Cf. M. Menéndez Pelayo, *op. cit.*, t. VII, p. 349, *s. u.*, “PERSIO FLACO, Aulo”, n.º XV). El influjo de los versos de Persio es mayor, sin embargo, de lo que a simple vista cabría imaginar. Recordemos a tal efecto las siguientes palabras de F. González Ollé, *ed. cit.*, vol. II, p. 714, nota 5r21: “De ellos puede pensarse asimismo que procede la larga anáfora con *ni* que se inicia aquí y se extiende a lo largo de toda la *Respuesta*. Con dicha conjunción, comienzan salvo seis de ellas, las cuarenta y una extrofas siguientes; en algunas se repite incluso hasta en seis versos”. La fuerza de tal anáfora será después contraatacada por Serón en su *insectina*, como ya pusimos de relieve en nuestro artículo “Serón contra Arbolanche: relaciones de las literaturas latina y vulgar en el Renacimiento”, *Excerpta philologica Antonio Holgado Redondo sacra* I.2 (1991), pp. 338-439.

<sup>10</sup> Cf. F. González Ollé (ed.), *op. cit.*, vol. I, pp. 156-157, y vol. II, pp. 713-714, nota 5r21.

<sup>11</sup> Cf. F. González Ollé (ed.), *op. cit.*, vol. II, p. 672 (= f. [165v], 5-9).

<sup>12</sup> Cf. F. González Ollé (ed.), *op. cit.*, vol. I, pp. 148-149, y vol. II, p. 764, nota 165v9.

sino adaptando a su obra, como en otras ocasiones, los correspondientes versos de la traducción de la *Eneida* sacada a la luz por G. Hernández de Velasco en 1555:<sup>13</sup>

Sus altas **puertas de valientes vigas**  
**Con rica y fuerte clauazon trauadas,**  
**Cuyos quiciales en metal sentados,**  
Bolviendose **hazyen** ruido estraño.

Incomprensiblemente, en definitiva, González Ollé no llegó a descubrir que, de la misma manera que la imitación de Virgilio, bien patente, además, tanto en el comienzo mismo de la obra<sup>14</sup> como en su macroestructura<sup>15</sup>, es indirecta, así también la mayor parte de la erudición de la que hace gala Arbolanche -y en muchas ocasiones en largas tiradas de versos, como podremos comprobar- salió en realidad de una misma fuente contemporánea.

III. El hallazgo de esa fuente, como ya pusimos de manifiesto, aunque tangencialmente, en nuestro trabajo “Serón contra Arbolanche: relaciones de las literaturas latina y vulgar en el Renacimiento”,<sup>16</sup> fue realizado ya en el propio s. XVI por Antonio Serón en su célebre *Inuectiua contra Arbolanches, omnium poetarum et Virgilii detractorem*. Recordemos, en efecto, que los uu. 85-86 de la diatriba publicados por J. Guillén Cabañero de la siguiente manera:<sup>17</sup>

Doctus at Phoebum coluit Nauarrus  
textor, Enricus tuus et magister

<sup>13</sup> Cf. G. Hernández de Velasco, *Los doze libros de la Eneida de Vergilio, principe de los poetas latinos. Traduzida en octaua rima y verso castellano*, Impreso en Toledo, en casa de Iuan de Ayala, 1555, f. [6v] (en la reedición de Amberes de 1557 el pasaje se encuentra en la p. 32). Finalmente, señalamos que, como ya habrá adivinado el avisado lector, hemos marcado en letra negrita los posteriores *calcos textuales* (cf. nota 46) de Arbolanche.

<sup>14</sup> La invocación inicial a la Musa es un tópico literario que en este caso entronca directamente con el principio de la *Eneida*, como ya pusimos de relieve en nuestro artículo “Serón contra Arbolanche...”, pp. 446-447. Arbolanche tuvo también presente la traducción de Hernández de Velasco de VERG. *Aen.* 7,37, como nos hace ver la *iunctura* “Musa mia Erato” (cf. F. González Ollé, *op. cit.*, vol. I, p. 156).

<sup>15</sup> Es claro que el torneo (lib. IV), el enfrentamiento con Cleantes (lib. V) o la bajada a los infiernos (lib. VII) tienen sus correlatos en el torneo (lib. V), enfrentamiento con Polifemo (lib. III) y bajada a los infiernos (lib. VI) de la *Eneida*: reparemos, a tal efecto, que, aunque los números de los libros en los que están insertos los episodios, no son los mismos, sí son sospechosamente harto parecidos.

<sup>16</sup> Cf. J. M<sup>a</sup>. Maestre Maestre, “Serón contra Arbolanche...”, pp. 447-449.

<sup>17</sup> Cf. J. Guillén Cabañero (ed.), *Obras completas de Antonio Serón, bilbilitano*, Zaragoza, Institución " Fernando el Católico ", 1982, vol. II, pp. 64-65.

laudat Attondus ueteres poetas  
et ueneratur.

e interpretados de esta otra:

Se dice que también Navarro, el tejedor, veneró a Apolo, y Enrique tu padre y tu maestro Atondo alaba y venera a los viejos poetas.

habían de ser corregidos de la siguiente forma, de acuerdo con el ms. 3663 de la Biblioteca Nacional de Madrid, f. [90<sup>v</sup>]:

Doctus at Phoebum coluit Nauarrus  
Textor, Enricus tuus et magister  
laudat Attondus ueteres poetas  
et ueneratur.

y que su traducción verdadera era el siguiente:

Por el contrario, el navarro Textor honró a Febo, y Enrico, tu maestro, y Atondo alaban y veneran a los poetas antiguos.

Como también señalamos en su día, la verdadera finalidad de esta estrofa sáfica, escrita por el humanista bilbilitano en la parte prácticamente central de su *Inuectiua*<sup>18</sup>, no era sólo la de recordar que, frente al ataque de Arbolanche a los mayores poetas antiguos y modernos en su *Respuesta* a Melchor Enrico, éste y Juan de Atondo y Romeo, alcalde de Tudela, responsables, académico el uno y administrativo el otro, del *Estudio* local, alababan y veneraban las grandes obras poéticas, como también hiciera otro ilustre navarro, Juan Ravisio Textor.<sup>19</sup> Su verdadera intención era sacar a relucir de forma irónica la figura de este último, más conocido por el nombre latino de *Ioannes Rauisius Textor* que por el francés de Jean Tixier de Ravisi; dado, en fin, que en su mencionada *Respuesta* Arbolanche acusó de plagio a los grandes poetas (Virgilio *hurtó* a Homero, Estacio a Antímaco, Ariosto a Ovi-

<sup>18</sup> Tengamos presente que la estrofa ocupa los vv. 85-88 de los 176 que conforman el opúsculo.

<sup>19</sup> Como ya señalamos en nuestro artículo “Serón contra Arbolanche...”, p. 410, aunque Tixier nació en Saint-Saulge (Nivernais), fue profesor de retórica en el Colegio de Navarra. Al testimonio que allí adujimos, añadimos ahora el verso final del *Iacobi Albi tetrastricon de Rauisio Textore* que hallamos en la *Officinae Ioannis Rauisii Textoris epitome*, Lugduni, Apud Haered. Seb. Gryphii, 1560 (Biblioteca Nacional de Madrid, R. 5088), t. I, p. 6:

Corduba Lucano, Textore Nauarra triumphat.



dio, Ausias March a Petrarca, etc.), Serón le echó en cara con fina ironía la verdadera fuente de su aparentemente gran erudición: la *Officina* de Ravisio Textor, obra de tan gran impacto en el Siglo de Oro.<sup>20</sup>

IV. Para probar nuestra tesis ya expusimos en nuestro anterior trabajo<sup>21</sup> que las referencias mitológicas del siguiente pasaje del libro VII de *Las Habidas*, donde Arbolanche nos presenta a los tres primeros personajes que no pudieron entrar por la puerta de hierro de la Templanza:<sup>22</sup>

Porque no dexo entrar a **Marco Apicio**<sup>1</sup>  
el que con gana de comer a Liuia  
passo por la gran fama de las nuezes.  
No pudo entrar jamas **Aristoxeno**<sup>2</sup>  
gran comedor de carnes y de frutas.  
Menos **Vitelio**<sup>3</sup> aquel que aun no acabados  
los sacrificios de las santas Haras  
tomaua los bezerros a pedaços.

estaban sacadas realmente del epígrafe *Gulosi, edaces et uinolenti* de la *Officina* de Ravisio Textor:<sup>23</sup>

<sup>1</sup>**Marcus Apicius** [...] Is quum audiuisset grandes caricas nasci in Lybia, nauigauit illuc; [...]

<sup>20</sup> No olvidemos, en efecto, que el influjo del citado repertorio de Tixier en los autores vernáculos fue más habitual y de mayor calado de lo que a simple vista pudiera pensarse, como han puesto de relieve, por ejemplo, A. S. Trueblood, "The *Officina* of Ravisius Textor in Lope de Vega's *La Dorotea*", *Hispanic Review* 36 (1958), pp. 131-141, y A. Egido, "Lope de Vega, Ravisio Textor y la creación del mundo como obra de arte", en *Homenaje a Eugenio Asensio*, Madrid, Gredos, 1988, pp. 171-184 (reimp. en *Fronteras de la poesía en el Barroco*, Barcelona, Crítica, 1990, pp. 198-215).

<sup>21</sup> Cf. J. M<sup>a</sup>. Maestre Maestre, "Serón contra Arbolanche...", pp. 447-448.

<sup>22</sup> Cf. F. González Ollé (ed.), *op. cit.*, vol. II, pp. 617-618 (= ff. 138<sup>r</sup>,25-138<sup>v</sup>,2). Precisamos que hemos marcado en letra negrita y numerado a lo largo de nuestro trabajo aquellos nombres propios y comunes de los textos de *Las Habidas* que hemos creído necesario para un mejor cotejo con los correspondientes pasajes de la *Officina*, también marcados en negrita y numerados (cf. nota siguiente).

<sup>23</sup> Cf. *Officinae...*, t. II, pp. 326-327. Advertimos que en nuestro trabajo anterior utilizamos una edición de la obra sacada a la luz en Lyon en 1593 (cf. J. M<sup>a</sup>. Maestre Maestre, "Serón contra Arbolanche...", p. 448, nota 88), pero ahora hemos optado por hacerlo por la edición de 1560 (cf. nota 19), anterior a 1566, fecha de la edición de *Las Habidas*, para que no haya duda alguna sobre las influencias textuales. Recordamos, por otro lado, que la negrita de los nombres propios y comunes que hallaremos a lo largo de nuestro trabajo en los textos de la *Officina*, aparece ya en la propia edición renacentista: la numeración, sin embargo, es nuestra (cf. nota anterior).

<sup>2</sup>**Aristoxenus** Cyrenaeus adeo gulae studiosus extitit, ut hortenses lactucas uespere mulso irrigaret, quo luxuriosius crescerent et saporis essent delicatioris.

<sup>3</sup>**Vitellius** [...] Suetonius testis est eum fuisse non profundae modo, sed intempestivae et adeo sordidae gulae, ut carnes holocaustorum, non peractis sacrificiis, ante aras absumeret. [...]

haciendo constar, además, que la influencia no sólo atañía a los tres referidos personajes, sino que los nueve restantes nombres de afamados comilones que encontramos en *Las Habidas* (Clodio, Maximino, Astidamas, Cambles, Philoxeno, Gnato, Erixide, Heraclides, Phago) aparecen todos y casi con el mismo orden no alfabético en el citado epígrafe.<sup>24</sup>

IV.1. Pero el influjo de Ravisio Textor es mucho mayor, como pasamos a demostrar, dilucidando en primer término las fuentes sobre los dos citados pasajes de la *Respuesta del autor* y comprobando cuán erróneas eran las afirmaciones que a su respecto formuló González Ollé.<sup>25</sup> Leamos así, para el caso de la muerte de Sófocles a causa de la alegría de una noticia,<sup>26</sup> la información de Tixier al comienzo del epígrafe *Gaudio et risu mortui*:<sup>27</sup>

**Sophocles** et Dionysius Siciliae tyrannus, uterque accepto Tragicae victoriae nuntio, Plinius cap. 37, lib. 7.

y, para el caso del ayuno de Ennio,<sup>28</sup> la siguiente información sobre el poeta romano que encontramos en el epígrafe *De poetis Graecis et Latinis*:<sup>29</sup>

**Ennius** poeta [...]. Vixit parco et tenui uictu, contentus unius ancillae ministerio. [...]

Como vemos, las dos mencionadas noticias sobre Sófocles y Ennio contaban con unos testimonios literarios previos, que, según cabe afirmar con seguridad a la luz de los datos antes expuestos y de los

<sup>24</sup> Cf. *Officinae...*, t. II, pp. 327-328. Para el caso de Philoxeno, Gnato, Erixide, Heraclides, Phago, cf. los textos a los que se refieren las notas 86 y 87.

<sup>25</sup> Cf. los textos a los que se refieren las notas 5 y 7.

<sup>26</sup> Cf. el texto al que se refiere la nota 4.

<sup>27</sup> Cf. *Officinae...*, t. I, p. 85.

<sup>28</sup> Cf. el texto al que se refiere la nota 6.

<sup>29</sup> Cf. *Officinae...*, t. II, p. 432.

que a continuación expondremos, conoció Arbolanche no a través de sus lecturas del mundo clásico, sino sencillamente a través del repertorio de Ravasio Textor.

IV.2. Demostremos ahora que fue de la *Officina* de dónde fundamentalmente salió la multitud de datos sobre los dioses y héroes de la antigüedad greco-romana que encontramos en *Las Habidas* y cuya fuente nadie había descubierto hasta ahora. Comprobemos así, en primer lugar, que la información mitológica de la carta de Gargoris a Abido justificando el incesto con su hija Adriana que hallamos en el libro IX de la obra:<sup>30</sup>

Y no es tan fuera de razon, que vemos  
amarse cercanissimos parientes,  
¿no tienes en las mientes  
que Canace gozo de **Macareo**,<sup>5</sup>

Y que **Hipermestra**<sup>8</sup> tuuo este desseo  
con otro hermano suyo, y con su hija  
**Hemon**<sup>9</sup> se regozija,  
aunque despues sea en monte transformado?

A su hija siruio **Aruntio**<sup>10</sup> de velado,  
y si **Simitras**<sup>11</sup> hizo preñada  
a su madre, y gozada  
de **Perdix**,<sup>12</sup> fue la que le auia parido.

Pues ¿que beneuolencia ha interuenido  
entre Yocasta y **Edipo**,<sup>6</sup> y al padre  
siendo biua su madre  
amo **Mirrha**<sup>4</sup> gozando sus amores?

**Menefron**<sup>2</sup> por lo mismo sus dolores  
manifesto a su madre, y gozo della,  
**Bilis**<sup>3</sup> hija de aquella  
Ziane amo su natural hermano.

Tambien a Philomena el inhumano  
**Tereo**<sup>1</sup> forço, siendo ella su cuñada,  
y de **Thiestes**<sup>7</sup> gozada  
la muger de su hermano fue algun dia.

<sup>30</sup> Cf. F. González Ollé (ed.), *op. cit.*, vol. II, pp. 685-686 (= ff. [172r],26-28-[172v],1-21). Precisamos que los signos de interrogación del pasaje han sido puestos por nosotros: en la edición de 1566 hallamos un punto después de *transformado* y de *amores*.

está sacada realmente del epígrafe *Incestuosi* de la obra de Ravisio Textor, incluido en gran parte<sup>31</sup> –y esto representa *per se* una irrefutable prueba de influencia- el orden de la misma, como podemos apreciar mejor a través de la numeración de referencia que hemos colocado en ambos textos:<sup>32</sup>

[...]

<sup>1</sup>**Tereus** rex Thracum, Martis filius ex Bistonide nympha, Philomelam filiam Pandionis regis Athenarum, uxoris suae Prognés sororem, stuprauit. [...]

<sup>2</sup>**Menephron** iacuit cum matre. [...]

<sup>3</sup>**Caunus**, Mileti ex Cyane filius, quum esset forma liberali, adamatus est a sorore Biblide ad incestum usque, cuius poenitentia postea se interfecit. [...]

<sup>4</sup>**Myrrha**, Cynarae Cypriorum regis filia, rem habuit cum patre, et ex eo concubitu suscepit Adonidem. [...]

<sup>5</sup>**Macareus**, filius Aeoli, rem habuit cum sorore Canace. [...]

[...]

<sup>6</sup>**Oedipus**, mortuo patre Laio (quem ignotum occiderat), nescius et imprudens duxit Iocastam matrem suam, ex qua suscepit Etheoclem et Polynicen. [...]

[...]

<sup>7</sup>**Thyestes** rem habuit cum Europa, fratris uxore, et cum Pelopeia filia. [...]

[...]

<sup>8</sup>**Hypermnestra** concubitus fratris (quem deperibat) nocturno tempore assecuta est. [...]

<sup>9</sup>**Haemon** Rhodopen filiam pro uxore habuit; diis incestum uindicantibus, ambo in montes conuersi sunt. [...]

[...]

<sup>10</sup>**Aruntius** quum Bacchi sacra despicaretur, ulciscente numine in ebrietatem lapsus, filiam Medulianam corrupit. Quod aegreferens puella, patrem ipsum interfecit.

[...]

<sup>11</sup>**Sysimithritas**, Persarum satrapes, duos ex matre liberos suscepit. [...]

<sup>31</sup> Obsérvense, en efecto, las coincidencias secuenciales en los números 8 a 12 y 2 y 3.

<sup>32</sup> Cf. *Officinae...*, t. I, pp. 239-242.

<sup>12</sup>**Perdix** uenator fuit infando matris Polycastes amore correpus, quam et contaminauit. Vnde Perdix libido abiit in prouerbium pro efferata turpi atque infami [...]

En otras ocasiones la erudición mitológica del poeta tudelano no es en realidad sino un hábil zurcido de diversos pasajes de la *Officina*. Veamos así que la relación de personajes que no entraron por la séptima y última puerta del Infierno custodiada por la Justicia, que hallamos en el libro VII:<sup>33</sup>

No se permite aqui que los soberuios  
entren, ni los furiosos en sus hechos,  
ni los que a furia a Dioses conmovieron.  
Iamas entrar pudieron los **Gigantes**<sup>1</sup>  
hijos monstruosos de la madre tierra,  
porque subir queriendo al alto cielo  
de Iupiter tonante heridos fueron.  
Menos **Pentheo**<sup>2</sup>, que menospreciando  
las Haras del Dios Baco, de la Parca  
fue arrabatado muy furiosamente.  
Ni el epirota **Milo**<sup>3</sup> que a la hija  
de Pirro arrojó la hasta, no teniendo  
cuenta con que se auia encomendado  
la uirgen al altar de la Diana.  
Menos pudo **Atamante**<sup>4</sup> entrar por cierto  
pues dio sin razon muerte al su Learcho.  
**Marsias**<sup>5</sup> tampoco, que mouio al Apolo  
a que lo degollasse, porque quiso  
tener quistion con el sobre la musica.  
Ni **Progne**<sup>7</sup> pudo entrar, porque al su Itis  
dio injustamente, ni la gran **Medea**<sup>6</sup>  
que dio mal fin a los que auia parido,  
y su amigo Iason auia engendrado  
estando ellos sin culpa de su furia.  
Ni **Aydona**<sup>8</sup> que dio fin al tierno Itilo,  
Ni **Apteras**<sup>9</sup> que castro a su mismo padre,  
y a sus hijos mato, y a sus hermanos:  
ni a otros casi infinitos desta suerte,  
porque los que han de entrar han de medirse

<sup>33</sup> Cf. F. González Ollé (ed.), *op. cit.*, vol. II, pp. 628-629 (= f. [143<sup>v</sup>],3-30,[144<sup>r</sup>],1-3).

con aquel peso de la razon justa  
que tiene aquella virgen en la mano.

ha salido, de un lado, del epígrafe *Audaces et temerarii* del mismo repertorio:<sup>34</sup>

[...]

<sup>1</sup>Ausi sunt **Gigantes** Iouem armis lacessere, et in scopulos iaculari, ut uolunt Mythologorum fabulae. [...]

[...]

de otro, de su epígrafe *Furiosi et maniaci*, cuyo orden de aparición de personajes se respeta totalmente:<sup>35</sup>

[...]

<sup>2</sup>**Pentheus** dum sacra Bacchi despicaretur, ulciscente numine in furore raptus est. [...]

<sup>3</sup>**Milo** Epyrota quum hastam in Laodomiam filiam Pyrrhi coniecisset, quae ad aram Dianae, uelut ad asylum confugerat, dea uindicante, in furorem raptus est, quo intra duodecimum diem perit.

<sup>4</sup>**Athamas**, Aeoli filius, furiis a Iunone immissis usque adeo correptus est agitatus, ut Learchum filium interfecerit. [...]

[...]

<sup>5</sup>**Marsyas**, dum Apollinem ad tibiae certamen prouocasset, in furorem uersus et ab ipso deo excoriatus est. [...]

[...]

y, por último, de su epígrafe *Parentes liberorum interfectores*, donde encontramos también casi el mismo orden expositivo utilizado por Tixier:<sup>36</sup>

[...]

<sup>6</sup>**Medea** ab Iasone (quem hospitio susceperat et modum rapiendi uelleris docuerat) reiecta, filios ex eo susceptos Dyndimum et Thessandrum interfecit. [...]

[...]

<sup>7</sup>**Progne** Pandionis filia aegreferens sororem suam Philomelam a Tereo marito fuisse stupratam, Itym filium eidem comedendum apposuit. [...]

<sup>34</sup> Cf. *Officinae...*, t. II, p. 387.

<sup>35</sup> Cf. *Officinae...*, t. I, pp. 135-136.

<sup>36</sup> Cf. *Officinae...*, t. I, pp. 41-43. El único cambio está en los números 6 y 7, que aparecen en orden inverso.

[...]

<sup>8</sup>**Aidona** uxor Zeti, Ithilum noctu imprudens occidit, dum unum ex filiis Amphionis (cuius uxori inuidebat) interficere uellet.

[...]

<sup>9</sup>**Apteras** uetustissimus Graecorum Saturnus patrem castrauit, filios interemit, fratribus bella et ferrum intulit. [...]

IV.3.- Pero no sólo ha salido de la *Officina* la información sobre los dioses y los héroes de la Antigüedad clásica. También han salido de la misma los datos de narraciones fabulosas que González Ollé creyó que Arbolanche había sacado de Plinio el Viejo.<sup>37</sup> Así la anotación que sobre el siguiente pasaje del libro VIII de *Las Habidas*:<sup>38</sup>

[...] como suele el **Elefante**  
que teniendo piedad del que camina  
la verdadera senda le demuestra.

sobre el que el moderno editor señala lo siguiente:<sup>39</sup>

[...] procede de: elephans, homine obvio forte in solitudine et simpliciter oberrante, clemens placidusque etiam demonstrare uiam traditur (PLIN.] VIII,4 [= 9])

ha salido realmente del epígrafe *Animalia diuersa* de la *Officina*:<sup>40</sup>

Animalium maximum est **Elephas** et humanis sensibus proximum.  
[...] Homine in desertis obuio et oberrante clementes sunt atque etiam demonstrant uiam. [...]

Y de la misma manera el siguiente pasaje del libro VI de la obra del poeta tudelano:<sup>41</sup>

<sup>37</sup> El hecho no es extraño, dado el gran influjo del saber enciclopédico de Plinio el Viejo en el Renacimiento (cf., por ejemplo, J. Gil, *El libro de Marco Polo. las apostillas a la "Historia natural" de Plinio el Viejo*, Madrid, Sociedad Quinto Aniversario - Alianza Editorial - Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1992, p. LXIII). De hecho gran parte de la información de la *Officina* está sacada de la célebre *Historia natural* (cf. los textos a los que se refieren las notas 27 y 68).

<sup>38</sup> Cf. F. González Ollé (ed.), *op. cit.*, vol. II, p. 653 (= f. [156<sup>r</sup>],25-28).

<sup>39</sup> Cf. F. González Ollé (ed.), *op. cit.*, vol. I, p. 155.

<sup>40</sup> Cf. *Officinae...*, t. II, p. 215.

<sup>41</sup> Cf. F. González Ollé (ed.), *op. cit.*, vol. II, p. 561 (= f. [110<sup>r</sup>],15-16).

Este qual fiero **Hiena** quando finge  
el vomito del hombre, y con su engaño  
mata las gentes, [...]

que, según González Ollé, está sacado de PLIN. 8,105-106:<sup>42</sup>

Hyaenis utramque esse naturam et alternis annis mares, alternis feminas fieri, parere sine mare uulgu credit, Aristoteles negat [...] item uomitionem hominis imitari ad sollicitandos canes quos inuadat; [...]

llegó a *Las Habidas* a través del citado epígrafe *Animalia diuersia* de Ravisio Textor:<sup>43</sup>

**Hyena** sexum alternatim mutat et naturam, nunc mas nunc foemina. Vim habet soporiferam, qua actos in praedam canes enecat. Quinetiam, simulato hominis uomitu, eosdem illectos interficit. [...]

V. Como vemos, Serón dio en el blanco al acusar solapadamente a Arbolanche de no ser sino un mero plagiante de Tixier: los textos expuestos demuestran que el poeta tudelano se sirvió de este conocido repertorio renacentista no sólo en detalles aislados, sino en pasajes completos, que no pasan de ser una mera traducción de determinados epígrafes de la *Officina*. Pero el descubrimiento realizado gracias a la mencionada estrofa lírica del poeta bilbilitano va mucho más lejos del capital hallazgo de la principal fuente de Arbolanche: como a continuación demostraremos, el descubrimiento es de una gran importancia para el estudio lingüístico-literario de *Las Habidas*, así como para la propia hermenéutica y edición de la obra.

V.1. Comencemos por hacer ver el interés del hallazgo de la fuente principal de cara al estudio de lengua de la obra y, más concretamente, de los latinismos utilizados por Arbolanche. Leamos, en efecto, el siguiente pasaje del libro VII de *Las Habidas*, donde encontramos una “erudita” relación de personajes que no entraron por la primera puerta del Infierno, esto es, por la guardada por la Fe:<sup>44</sup>

[...]

No tuuo entrada aqui nadi de aquellos  
que la fe quebrantaron y traydores

<sup>42</sup> Cf. F. González Ollé (ed.), *op. cit.*, vol. I, p. 156.

<sup>43</sup> Cf. *Officinae...*, t. II, p. 222.

<sup>44</sup> Cf. F. González Ollé (ed.), *op. cit.*, vol. II, p. 606 (= f. [132<sup>v</sup>], 10-15).



fueron, no tuuo entrada Laumedonte  
por no cumplir la fe tan prometida  
a Neptuno y Apolo **conditores**  
de la ciudad de Troya ya abrasada.  
[...]

y, tras recordar lo que González Ollé escribió respecto al término *conditores*:<sup>45</sup>

Conditores “fundadores” es un latinismo puro, del que no conozco ningún otro testimonio.

descubramos que el adjetivo no es sino un mero *calco textual*<sup>46</sup> del *conditores* que encontramos en el epígrafe *Proditores, periuri et perfidi* de la *Officina*:<sup>47</sup>

Laomedon Neptuno et Apollini murorum Troiae conditoribus pac-  
tam denegauit mercedem. [...]

Traigamos a la memoria, por otro lado, el término *edaces* del siguiente pasaje del mismo libro de *Las Habidas*, donde hallamos la parte final de la descripción de la quinta puerta del Infierno guardada por la Templanza:<sup>48</sup>

[...] y a estos tales  
**edaces** y tragones da en los ojos  
con la puerta de hierro la Templança

y, después de recordar la nota del moderno editor al término “edaz”:<sup>49</sup>

<sup>45</sup> Cf. F. González Ollé (ed.), *op. cit.*, vol. II, p. 764, nota 131v14 (*sic* en lugar de 132v14).

<sup>46</sup> Seguimos la nomenclatura que acuñamos al estidiar el “latín de laboratorio” de la poesía neolatina en nuestros trabajos “La influencia del mundo clásico en el poeta alcañizano Juan Sobrarias: estudio de sus fuentes literarias”, *Anales de la Universidad de Cádiz* II (1985), pp. 325-343; “*Poesías varias*” del alcañizano Domingo Andrés. *Introducción, edición crítica, traducción, notas e índices a cargo de...*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses (C.S.I.C.), 1987, pp. XLVI-LVII; *El humanismo alcañizano del siglo XVI. Textos y estudios de latín renacentista*, Cádiz, Universidad de Cádiz, Instituto de Estudios Turolenses (C.S.I.C.), Excmo. Ayuntamiento de Alcañiz, 1990, pp. 345-364.

<sup>47</sup> Cf. *Officinae...*, t. II, p. 400.

<sup>48</sup> Cf. F. González Ollé (ed.), *op. cit.*, vol. II, p. 617 (= f. [138r],22-24).

<sup>49</sup> Cf. F. González Ollé (ed.), *op. cit.*, vol. I, p. 266, *s. u.* “edaz”.

[...] No conozco ningún otro testimonio de esta palabra, representante del adjetivo latino, bien documentado, *edax*, *edacis*. Solamente en M. Alonso, *Enciclopedia del idioma*, figura *edax* “que destruye o consume lentamente”, significado que tenía en latín, pero sin ninguna autoridad.

señalemos que el adjetivo latino es de nuevo un cultismo sacado probablemente del epígrafe *Gulosi, edaces et uinolenti* de la *Officina*,<sup>50</sup> que, como demostramos a lo largo de nuestro trabajo,<sup>51</sup> no cabe duda que utilizó Arbolanche, o de la entrada *Edaces et gulosi* del *Locorum insignium index tomi secundi* de la misma obra.<sup>52</sup>

V.2. Pero si rentable es el descubrimiento de la fuente principal para el estudio de lengua de la obra, no menos lo es para el literario.<sup>53</sup>

V.2.1. Veamos, en primer lugar, su interés desde el punto de vista de la hermenéutica, comenzando por la utilidad para constatar posibles *lapsus* del autor en el campo de la mitología. Recordemos, en efecto, el siguiente pasaje del libro I de la obra, en el que Arbolanche, siguiendo en ello un camino previamente trazado por Justino,<sup>54</sup> hace una lista de personajes que fueron criados por un animal:<sup>55</sup>

lo qual al parecer seria dudoso  
y fabula fingida, si no fuesse  
notorio a todo el mundo quel gran **Remo**<sup>1</sup>,  
de Roma fundador, fue de vna Loua  
nutrido, y de vna perra el gran **Ciro**<sup>4</sup>,  
y **Iupiter**<sup>2</sup> (a quien la gente entonces  
bezerros como a Dios sacrificauan)

<sup>50</sup> Cf. *Officinae...*, t. II, p. 326.

<sup>51</sup> Cf. los textos a los que se refieren las notas 23 y 87.

<sup>52</sup> Cf. *Officinae...*, t. II, p. [472].

<sup>53</sup> En este ámbito el propio descubrimiento de que la mayor parte de los largos pasajes “eruditos” de *Las Habidas* son una mera traducción de determinados epígrafes de la *Officina*, implica *per se* una sustancial aportación al estado actual de la investigación de las fuentes utilizadas por Arbolanche (cf. los textos de González Ollé a los que se refieren las notas 2 y 3, así como nuestro posterior comentario a los mismos en el apartado II).

<sup>54</sup> Recuérdesse que en IVST. 44,4,12 se razona que las vicisitudes de Habis serían fabulosas, si no se contara con que Rómulo y Remo, fundadores de los romanos, fueron alimentados por una loba y que Ciro, rey de los persas, fue criado por una perra:

[...]Huius casus fabulosi uiderentur, nisi et Romanorum conditores lupa nutriti, et Cirus, rex Persarum, cane alitus proderetur. [...]

El impacto del citado pasaje se deja ver en el hecho mismo de que Arbolanche abra su lista con Remo y Ciro (cf. et nota 1).

<sup>55</sup> Cf. F. González Ollé (ed.), *op. cit.*, vol. II, pp. 372-373 ff. (= [15<sup>v</sup>],26-29-[16<sup>r</sup>]1-10).

mamo la leche de montesa cabra,  
de loua **Polifemo**<sup>3</sup> fue criado,  
y **Paris**<sup>6</sup> por lo mismo, y una cierua  
crio a **Telepho**<sup>5</sup>, assi como esta **Abido**<sup>7</sup>,  
al qual besando las doradas Nimphas  
dexaron con los tiernos ceruatillos,  
y en el ondoso mar se sumergieron.

y, tras constatar que el pasaje está sacado indudablemente del epígrafe *Animalia diuersa mansuefacta, quorumque ministerio usi sunt homines* de la *Officina*:<sup>56</sup>

<sup>1</sup>**Remum** in primis et Romulum ferunt a **Lupa** nutritos fuisse, quos Amulius auus perdendos exposuerat. [...]

<sup>2</sup> Ferunt et **Iouem** educatum fuisse a **Capra**, a cuius nomine dictus est Aegiocus. [...]

<sup>3</sup> **Polyphemus** Cyclos nutritus est a **Lupa**. [...]

<sup>4</sup>**Cyrus** (qui postea rex fuit Persarum), Astyagis aui mandato expositus, nutritus est a **Cane**. [...]

<sup>5</sup> **Telephus** Herculis filius ex Auge nympa repertus est inter frutices, quum adhuc esset infans, **Cerua** pastum suppeditante. [...]  
[...]

<sup>6</sup>**Alexandro** Priami filio (cui postea Paridi fuit nomen) alimentum suggestit **Vrsa**.  
[...]

<sup>7</sup> **Habidem**, Hispaniae regem, **Ferae**, **Canes**, **Sues** et **Cerua** incredibili pauerunt humanitate.

observemos que Arbolanche se equivocó, al afirmar que París había sido alimentado, como Polifemo, por una loba, pues la fuente nos deja claro que lo fue por una osa; el término correcto, además, no hubiera entorpecido la métrica del endecasílabo:

y Paris por una osa, y una cierua

V.2.2. El hallazgo de la fuente nos sirve igualmente para alumbrar unas referencias mitológicas que de otro modo resultarían totalmente oscuras. Es el caso, de un lado, del siguiente pasaje del libro IV de la

<sup>56</sup> Cf. *Officinae...*, t. II, pp. 226-228.

obra, donde Venus recuerda a Cupido algunos nombres de grandes personajes subyugados por su poder:<sup>57</sup>

Mucho mas que esso amado Cupido  
 ha podido tu flecha, dixo Venus,  
 pues pudo hazer que la hija del gran Phebo  
**Pasiphe**<sup>2</sup> fuesse del manchado Toro  
 enamorada, y de la Cabra roxa  
 aquel otro **pastor tan conocido**<sup>4</sup>,  
 y la gran **Semiramis**<sup>1</sup> de vn caballo,  
 y el rey **Xerxes**<sup>3</sup> de vn Platano arbol verde,

El elenco, sacado a todas luces del epígrafe *Animalium et aliarum rerum amatores* de la *Officina*:<sup>58</sup>

<sup>1</sup>**Semiramis** adamauit equum, ut diximus,<sup>59</sup> <sup>2</sup>**Pasiphae** dilexit taurum. [...]

<sup>3</sup> [...] Multorum quoque literis proditum est amatam a **Xerxe** platanum.

<sup>4</sup> Iam diximus<sup>60</sup> **Cratidem** pastorem amore caprae exarsisse. [...]

nos descubre que “aquel otro pastor tan conocido” era Cratis.<sup>61</sup>

Y es el caso, por otra parte, del siguiente pasaje del libro VII, donde el autor, tras describir la puerta de la Esperanza, hace una relación de los personajes de la Antigüedad que pudieron pasar por ella:<sup>62</sup>

La otra segunda puerta en cuya guarda  
 ves que esta la Esperança enguirnaldada  
 del verde lauro, y en la mano diestra  
 con vn espejo claro y transparente  
 recibe a los que en su virtud fiaron,  
 o por mejor dezir para alcançalla  
 en su animo y sus fuerças, como fueron

<sup>57</sup> Cf. F. González Ollé (ed.), *op. cit.*, vol. II, p. (= f. [71v],8-15).

<sup>58</sup> Cf. *Officinae...*, t. I, p. 255.

<sup>59</sup> Cf. *Officinae...*, t. I, p. 247, dentro del epígrafe *Libidinosi et lasciuu*.

<sup>60</sup> Cf. *Officinae...*, t. I, p. 252, dentro del epígrafe *Libidinosi et lasciuu*.

<sup>61</sup> Traigamos a la memoria que, según una versión mitológica, de la relación entre Cratis y una cabra nació el dios Pan (cf. P. Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona – Buenos Aires, Ediciones Paidós, 1981, col. 403 b, s. u. “PAN”).

<sup>62</sup> Cf. F. González Ollé (ed.), *op. cit.*, vol. II, pp. 607-608 (= ff. [133r],23-30-[133],1).

<sup>1</sup>**Epaminonda, Vtroque<sup>4</sup>, el Espartano<sup>2</sup>,**  
y **Cotie<sup>3</sup>**, y otros infinitos destos:

relación esta tomada del epígrafe *Bellicosi uiri cum illustribus uictoriis* de la *Officina*:<sup>63</sup>

[...]

<sup>1</sup>**Epaminondas**, Thebarum princeps, cum Lacedaemoniis congressus, multas uictorias retulit. Traiectus lancea et in castra semianimis relatus, ubi audiuit saluum esse scutum suum nec ab hostibus raptum, “Bene res habet” inquit “mortem hanc morior lubens”. Atque ita gratulabunsus expirauit.

<sup>2</sup>**Leonidas** Spartanus quatuor, nec amplius, suorum millibus stipatus, ausus est manum conserere cum numeroso illo omnium post homines natos populosissimo Xerxis Persarum regis exercitu, apud Angustias Thermopylarum, ubi parta uictoria immortale quoque sibi nomen peperit. Idem quoque solebat hortari, ut pranderent, tanquam apud inferos coenaturi: quo uerbo uidebat eos esse uacuos metu. [...]

<sup>3</sup>**Porsena** rex Hetruscorum dum Tarquinius in urbem restituere tentans Ianiculum cepisset, **Horatius Cocles** pro ponte sublicio stetit, sustinuitque hostilem impetum, donec pons a tergo frangeretur, quo cum in Tyberim decidit. [...]

[...]

<sup>4</sup> Sunt et alii plerique uirtute memorabiles, ut ex Troianis Priamus, Aeneas, Hector, Paris, Deiphobus, Troilus. Ex Graecis Agamemnon, Menelaus, Achilles, Ajax uterque, Patroclus, Vlysses, Nestor, Diomedes. [...]

y relación esta que hemos de consultar para saber que tras los de otro modo oscuros *Vtroque*<sup>64</sup> y *el Espartano* se esconden sendas referencia a *Ajax uterque*<sup>65</sup> y a Leónidas.<sup>66</sup>

<sup>63</sup> Cf. *Officinae...*, t. I, pp. 292-300.

<sup>64</sup> El cultismo utilizado por Arbolanche es impreciso en términos morfológicos: antes que *Vtroque* el poeta tudelano debería haber escrito *Vterque*.

<sup>65</sup> Recuérdese que en la mitología griega había dos héroes con el nombre de *Ajax*: Áyax, de Locres, era llamado “hijo de Oileo”, para distinguirlo de Áyax, hijo de Telamón o el “Gran Áyax” (cf. P. Grimal, *op. cit.*, cols. 65 a-67 b, s. u. “I.- ÁYAX (o AYANTE)” y “II. ÁYAX”).

<sup>66</sup> A Leonidas lo saca también a la palestra Arbolanche en la relación de personajes que entraron por la sexta puerta del Infierno (cf. F. González Ollé (ed.), *op. cit.*, vol. II, p. 622 616 (= [140<sup>v</sup>],15)):

como Leonidas el Lacedemonio.

V.2.3. Pero en el ámbito de la hermenéutica el hallazgo de la correspondiente fuente nos puede ayudar también a comprobar el grado de conocimientos de latín de Arbolanche. Leamos así el siguiente pasaje de *Las Habidas*, donde encontramos una relación de los personajes que no entraron por la puerta del Infierno custodiada por la Prudencia:<sup>67</sup>

Mas no entraron por aqui los que se dieron  
tanto olvidar las cosas, que de aquello  
que agora hazian ya no se acordauan,  
como **Mesala**<sup>1</sup> que oluido su nombre,  
o **los de Tracia**<sup>2</sup> que de quatro en quatro  
han de contar por no tener memoria,  
o como **Atico**<sup>3</sup> el rudo, que los nombres  
de los quatro elementos no podia  
llegar a saber, pues no da entrada  
a semejantes esta gran portera,

que Arbolanche ha sacado del epígrafe *Obliuiosi et qui memoria exciderunt* de la obra de Ravisio Textor:<sup>68</sup>

<sup>1</sup> **Messala Coruinus** morbi diritate sui nominis oblitus est, auctore Plinio.

[...]

<sup>2</sup> **Thraces** tam obtuso sunt ingenio, et adeo infoecunnda memoria, ut, quaternarium numerando nequeant transcendere.

<sup>3</sup> **Atticus**, Herodis Sophistae filius, tanta fuit ingenii hebetudine, ut ne elementorum quidem nomina perdiscere aut retinere umquam potuerit.

Y caigamos en la cuenta de los dos gruesos errores de traducción cometidos por el poeta tudelano: como es lógico, los tracios no eran de ingenio tan obtuso “que quatro en quatro han de contar por no tener memoria”, sino que lo eran porque “no sabían contar de cuatro en cuatro”; y lo que Ático el rudo no podía llegar a saber no eran los nombres de los “cuatro elementos” (tierra, fuego, aire y agua) sino los nombres de las “letras”, que es lo que verdaderamente designa el plural *elementa* del texto latino.

<sup>67</sup> Cf. F. González Ollé (ed.), *op. cit.*, vol. II, p. 616 (= [137<sup>v</sup>],8-17).

<sup>68</sup> Cf. *Officinae...*, t. II, p. 404.

V.3. Mucho más rentable resulta la localización de la oportuna fuente en el campo de la crítica textual y, más específicamente, para subsanar las muchas erratas que encontramos tanto en la edición renacentista como moderna de la obra<sup>69</sup> dentro del ámbito de los nombres propios, defecto este que no pasó desapercibido a sus contemporáneos, como nos hacen ver los uu. 61-64 de la *Epistola embiada por Don Melchior Enrico, Maestro en Artes, a su discipulo Hieronymo Arbolanche*, que, como ya dijimos, abre *Las Habidas*:<sup>70</sup>

Hallan mil consonantes trastrocados  
y palabras dubdosas, que de veras  
se rien, porque Afrauia vna vez vemos  
y Afrania luego tras lo tal lemos.

así como los uu. 65-68 de la *Inuectiua contra Arbolanches* de Serón:

Hic schedas produc opicas referque,  
Hic potes doctas recitare Haudidas:  
Paegasus noster stipuisse tales  
Fertur Hadiuas.

donde, como ya expusimos en nuestro anterior trabajo,<sup>71</sup> el poeta bilbilitano trocó intencionadamente *Haudidas* en *Hadiuas* para reírse de las erratas de la obra y ridiculizarla señalando en un hábil juego con la mitología clásica que el propio Pegaso<sup>72</sup> se había quedado estupefacto ante tamaño engendro del *Hades*; y defecto este, en fin, del que tuvo que defenderse el poeta tudelano en los vv. 49-50 de la *Respuesta* a su maestro Melchor Enrico:<sup>73</sup>

Ni se si lleuo nombres trastrocados:  
se que es la culpa de las impresiones

<sup>69</sup> Recordemos que la edición de F. González Ollé es sólo una edición facsimilar de la publicada en Zaragoza en 1566 (cf. nota 1). Aclaramos, por otra parte, que el moderno editor no hace mención alguna en sus notas a ninguno de los problemas de crítica textual que estudiamos a continuación, como tampoco a los de hermenéutica comentados anteriormente.

<sup>70</sup> Cf. F. González Ollé (ed.), *op. cit.*, vol. II, p. 349 (= f. [4<sup>r</sup>],19-22).

<sup>71</sup> Cf. J. M<sup>a</sup>. Maestre Maestre, “Serón contra Arbolanche...”, pp. 440-441.

<sup>72</sup> Como también ya expusimos en nuestro artículo “Serón contra Arbolanche...”, p. 441, el interés del poeta bilbilitano por sacar a relucir a Pegaso se entiende mejor a la luz del pasaje de Arbolanche al que se refiere la nota 8.

<sup>73</sup> Cf. F. González Ollé (ed.), *op. cit.*, vol. II, p. 353 (= f. [6<sup>r</sup>],10-11).

Y para ejemplificar esta utilidad comenzaremos por solventar con la debida acribía tres problemas de crítica textual que aparecen en los pasajes anteriormente citados y que a buen seguro habrá detectado ya nuestro avisado lector. Nos referimos, en primer lugar, al siguiente endecasílabo, falto de sentido sintáctico y de una sílaba en su métrica:<sup>74</sup>

y **si Simitras** hizo preñada

cuyo erróneo *si Simitras* corregimos rápidamente en *Sisimitritas* a partir de la siguiente entrada del epígrafe *Incestuosi* de la *Officina*:<sup>75</sup>

**Sysimithritas**, Persarum satrapas, duos ex matre liberos suscepit. [...]

Recordemos, en segundo término, el siguiente heptasílabo:<sup>76</sup>

**Bilis** hija de aquella

cuyo desacertado nombre propio hemos de corregir en *Biblis* a tenor del *Biblide* que hallamos en el pertinente texto del mismo epígrafe de Ravisio Textor:<sup>77</sup>

**Caunus**, Mileti ex Cyane filius, quum esset forma liberali, adamatus est a sorore Biblide ad incestum usque, cuius poenitentia postea se interfecit. [...]

Y nos referimos, en tercer y último lugar, a este otro endecasílabo:<sup>78</sup>

y **Cotie**, y otros infinitos destos:

cuyo erróneo *Cotie* corregimos fácilmente en *Cocle* o, mejor aún, en *Cocles*<sup>79</sup> a partir también del oportuno epígrafe *Bellicosi uiri cum illustribus uictoriis* del repertorio de Ravisio Textor:<sup>80</sup>

<sup>74</sup> Cf. el texto al que se refiere la nota 30.

<sup>75</sup> Cf. el texto al que se refiere la nota 32.

<sup>76</sup> Cf. el texto al que se refiere la nota 30.

<sup>77</sup> Cf. el texto al que se refiere la nota 32.

<sup>78</sup> Cf. el texto al que se refiere la nota 62.

<sup>79</sup> Precisamos que esta última lectura, mucho más correcta desde el punto de vista de la transcripción del nombre latino, no entorpece para nada la métrica del endecasílabo.

<sup>80</sup> Cf. el texto al que se refiere la nota 63.



[...] **Horatius Cocles** pro ponte sublicio stetit, sustinuitque hostilem impetum, donec pons a tergo frangeretur, quo cum in Tyberim decidit. [...]

Pero la utilidad de los correspondientes epígrafes de la *Officina* no queda en esos tres erróneos versos. Insistimos en que el repertorio de *Textor* supone una ayuda preciosa para corregir otras muchas erratas de los nombres propios de *Las Habidas*. Recordemos así el siguiente pasaje del libro VII de la obra, donde Arbolanche hace una relación de personajes que entraron por la primera puerta del Infierno, esto es, la guardada por la Fe:<sup>81</sup>

tambien **Pericles**<sup>1</sup> el que quiso tanto  
a su muger Aspazia, y aun **Emilio**<sup>2</sup>  
el que mato a si mismo por su esposa,  
y **Ciampo**<sup>3</sup> tambien que hizo lo mismo.

y, tras percatarnos de que el mismo está sacado del epígrafe *Amor coniugalis* de la obra de Tixier:<sup>82</sup>

<sup>1</sup> **Pericles Aspasiam** uxorem adeo dilexit, ut nunquam egrederetur domo, quin eam dissuauiretur. Vnde ueteres comoediographi Deinnyram et Iononem eam uocabant.

<sup>2</sup> **Aemylius** adolescens seipsum interfecit, quod delitscentem in uepribus uxorem, pro fera interficisset. Autor Plutarchus.

<sup>3</sup> Idem quoque fecit **Cyanippus** Thessalus propter uxorem a canibus dilaniatam. [...]

evidenciemos que el *Ciampo* del texto ha de corregirse en *Cianippo*, dado que de otro modo al endecasílabo le faltaría una sílaba.

Por otro lado, leamos estos dos endecasílabos del mismo libro, donde Arbolanche incluye a Alcibiades entre los personajes que tampoco pudieron pasar por la primera puerta del Infierno:<sup>83</sup>

ni **Alcibiades** tampoco, el que Atimea  
muger del principe Egido gozaua,

<sup>81</sup> Cf. F. González Ollé (ed.), *op. cit.*, vol. II, p. 603, f. (= [131<sup>r</sup>],23-26).

<sup>82</sup> Cf. *Officinae...*, t. II, p. 378.

<sup>83</sup> Cf. F. González Ollé (ed.), *op. cit.*, vol. II, p. 603, f. (= [132<sup>r</sup>],11-12).

y tras descubrir que su información está sacada del epígrafe *Adulteri et adulterae* de la *Officina*:<sup>84</sup>

**Alcibiades** Atheniensis cum Thimea, Agidis, regis uxorem libidinari solitus est. [...]

observemos que el pasaje de Ravisio Textor nos hace ver que el nombre *Atimea* ha de ser corregido en *a Timea*, de la misma manera que *Egido* ha de ser enderezado en *Agido*.<sup>85</sup>

Y, por último, traigamos a la memoria los siguientes versos del mismo libro, donde Arbolanche ofrece una lista de los personajes que no pudieron entrar por la puerta de la Templanza:<sup>86</sup>

Ni Philoxeno<sup>1</sup> Gnato,<sup>3</sup> ni aun Erixide,<sup>2</sup>  
que tener desseauan las gargantas  
de Gruas por gustar de la vianda.  
**Hericlides**<sup>4</sup> no entro, ni aun entrar pudo  
**Phago**<sup>5</sup> el guloso, que vn Iauali entero  
se comio en vna noche, y treinta panes.  
Ni **Achisilao**,<sup>6</sup> que del beuer superfluo  
dio a la funesta muerte su tributo.

que Arbolanche saca del epígrafe *Gulosi, edaces et uinolenti*:<sup>87</sup>

**Philoxenum**<sup>1</sup> Eryxidis<sup>2</sup> et **Gnathonem**<sup>3</sup> Siculum inter gulae proceres et cupiduioros posuit antiquitas, quod conuiuiis adhibiti sese in paropsides emungerent, ut abstinentibus caeteris largius soli fruerentur. Aiunt et Philoxenum ipsum optasse sibi collum gruis, quo maiorem in bibendo perciperet uoluptatem. Hoc tamen nonnulli tribuunt **Melanthio**, ut apud Caelium Clearchus.

[...]

**Heraclides**<sup>4</sup> Pyctes infiniti prope cibi potusque fuit capax. Nec parem reperit in bibendo. Alios ad iectaculum inuitabat, alios ad prandium, quosdam ad coenam, quibus omnibus sine interstitio sufficebat solus.

[...]

<sup>84</sup> Cf. *Officinae...*, t. I, pp. 244-245.

<sup>85</sup> Actualmente traduciríamos *Agidis* por *Agis*, como podemos comprobar en las traducciones castellanas modernas de PLVT. *Ag.* 3,1, fuente griega original del pasaje.

<sup>86</sup> Cf. F. González Ollé (ed.), *op. cit.*, vol. II, p. 618 (= [138<sup>v</sup>],14-21).

<sup>87</sup> Cf. *Officinae...*, t. II, pp. 328-329.

**Phago**<sup>5</sup> fuit quispiam adeo gulosus, ut adhibitus mensae Aureliani aprum integrum, centum panes, ueruerem et porcellum uno die comederit biberitque Orcam uini. Autor Flauius Vopiscus.

[...]

así como del que lleva por título *Nunc de uinolentis dicendum*.<sup>88</sup>

**Archsilau**<sup>6</sup> philosophus immodico uini haustu excessit.

Y caigamos en la cuenta, en primer lugar, de que, si Arbolanche escribió realmente lo publicado en la edición renacentista de su obra, convirtió erróneamente en un solo personaje a Philoxeno y a Gnato.<sup>89</sup> Es seguro, sin embargo, que atribuyó a estos dos personajes y a Erixide, que en realidad era el padre de Philoxeno, una noticia que la *Officina* solo atribuye a este último. La información suministrada es, además, inexacta, dado que Philoxeno deseaba tener un cuello de grulla no “por gustar de la vianda”, sino para deleitarse más en la bebida. Observemos, de otra parte, que los nombres de *Heriçlides* y *Achisilao* han de corregirse en *Heraclides* y *Archsilao*, respectivamente. Y todo esto sin dejar de señalar que, al hablar de *Phago*, Arbolanche trocó en “treinta” los “cien” panes consignados por Ravisio Textor, consiguiendo así el bisílabo que necesitaba para cerrar las once sílabas del verso.

Para terminar este apartado, señalamos que, aunque por regla general podemos decir que las erratas de los nombres propios de personajes de la Antigüedad que hallamos en el texto de la edición de *Las Habidas* de 1566 se pueden y se deben corregir a la luz de los correspondientes epígrafes de la *Officina*, como nos demuestran los pasajes anteriormente citados, esa norma no ha de cumplirse siempre: el investigador tiene que sopesar si se trata realmente de una errata o de una modificación intencionada por parte del poeta tudelano. Recordemos, por ejemplo, el siguiente endecasílabo:<sup>90</sup>

<sup>88</sup> Cf. *Officinae...*, t. II, p. 330.

<sup>89</sup> Cabe la posibilidad, en efecto, de que falte una coma en la edición de *Las Habidas* de 1566 entre *Philoxeno* y *Gnato*: de esta suerte el texto seguiría teniendo sentido –no representa, en efecto, una objeción absolutamente insalvable desde el punto de vista sintáctico el hecho de que por razones métricas no hallemos la conjunción *ni* que también esperaríamos delante del último personaje– y no se daría la mencionada confusión de considerar como uno mismo a los dos referidos comilones de la Antigüedad.

<sup>90</sup> Cf. el texto al que se refiere la nota 30.

También a **Philomena** el inhumano

y pensemos que, aunque *Philomena* podría ser corregido en *Philomela* a la luz del siguiente pasaje del epígrafe *Incestuosi* del repertorio renacentista:<sup>91</sup>

**Tereus** rex Thracum, Martis filius ex Bistonide nympha, Philomelam filiam Pandionis regis Athenarum, uxoris suae Prognēs sororem, stuprauit. [...]

la lectura de Arbolanche debe mantenerse en este caso, dado que son muchos los textos poéticos hispanos donde encontramos *Filomena* en lugar de *Filomela*: no olvidemos, en definitiva, que *Philomena*, término que hallamos en el *Lexicon* de Nebrija en lugar de *Pilomela*<sup>92</sup> y vocablo utilizado por Pedro Martir de Angleria (*De orbe nouo* I,8,2) al contar la fábula con que los indígenas de La Española explicaban el canto nocturno de un pájaro nativo, es la variante del nombre mitológico que se difundió en la Edad Media, como ya puso de relieve M<sup>a</sup>. R. Lida de Malkiel.<sup>93</sup>

VI. Llegado el momento de sacar las pertinentes conclusiones, comenzamos por señalar que gracias a la correcta edición e interpretación de una estrofa de la *Inuectiua contra Arbolanches, omnium poetarum et Virgīlii detractorem* de Antonio Serón hemos descubierto que la fuente principal de la que en realidad salió la aparentemente vasta erudición del poeta tudelano fue la *Officina* de Ravisio Textor. De este célebre repertorio sacó Arbolanche todos aquellos largos pasajes de su obra, repletos de nombres y noticias de la Antigüedad, cuyas fuentes intentó rastrear F. González Ollé en la literatura greco-romana. El autor de *Las Habidas* se limitó a adaptar, casi en el mismo orden que lo hallaba, el material recopilado por Tixier. El descubrimiento de la fuente resulta de capital importancia por cuatro razones distintas, fuera de la que por sí misma representa la mera constatación

<sup>91</sup> Cf. el texto al que se refiere la nota 32.

<sup>92</sup> Cf. G. Colón - A. J. Soberanas, *Elio Antonio de Nebrija. Diccionario latino-español (Salamanca 1492). Estudio preliminar por...*, Barcelona-Puvill Editor, 1979, f. [IIv]. La entrada del gramático andaluz dice exactamente: "Philomena. ae. hija fue de pandion".

<sup>93</sup> Cf. M<sup>a</sup>. R. Lida de Malkiel, "El ruseñor de las *Geórgicas*" en *La tradición clásica en España*, Barcelona, Ariel, 1975, pp. 39-52. Sobre la inversión de los papeles de Philomela y Procne en los poetas latinos frente a los griegos, cf., por otro lado, P. Grimal, *op. cit.*, col. 202 a, s. n. "FILOMELA".

de tan gran influencia: gracias al hallazgo encontramos nuevas luces, en el ámbito literario-lingüístico, sobre muchos de los cultismos utilizados por Arbolanche, nos es posible explicar oscuros pasajes que de otra manera hubiera sido difícil alumbrar, calibramos los conocimientos de latín que tenía el poeta tudelano, y, lo que es más importante, y nos es factible corregir con tanta rapidez como seguridad muchas de las erratas que, como ya denunciaron los contemporáneos, afean el texto de *Las Habidas*.